INFORMES.

I.

LETTRES INTIMES DE J. M. ALBERONI,
ADRESSÉES AU COMTE I. ROCCA, ET PUBLIÉES D'APRÈS LE MANUSCRIT
DU COLLÈGE DE S. LAZARO ALBERONI, PAR E. BOURGEOIS (1).

ADVERTENCIA.—Poco tiempo después de haber encargado la Academia dictamen sobre el libro arriba expresado al Sr. D. Vicente Barrantes, comenzó este reputado y erudito escritor á sufrir los primeros síntomas de mortal dolencia. En este abatido estado desempeñó el encargo que se le había conferido; mas no encontrándolo acaso del todo á su gusto, y deseando corregirlo y ampliarlo, dejó este segundo trabajo para cuando se hallase más aliviado y fortalecido. Desgraciadamente, la enfermedad fué en aumento y no pudo realizar su propósito. Tal y como se ha encontrado recientemente entre sus papeles, se publica ahora, con el consiguiente retraso y justo aprecio.

EXCMO. SR.:

Cumpliendo la orden de V. E. de 11 de Febrero último, he examinado la obra del escritor francés, y profesor en la Universidad de Lyon, M. Emile Bourgeois, titulada *Lettres intimes de J. M. Alberoni, adressées au Comte I. Rocca, ministre des finances du Duc de Parma*, y tengo el honor de acompañar el informe que sigue:

Comprende el volumen de que se trata 701 páginas, y consta

(1) París, 1892.

de 611 cartas de Alberoni á su amigo y Jefe, durante mucho tiempo; el Conde de la Rocca; correspondencia que comienza en 1702 y no termina sino con la muerte del último. Hallábase el manuscrito en el antiguo Hospital de San Lázaro, próximo á Plascencia, patria de Alberoni, cuyo establecimiento convirtió el último en un magnífico Seminario, dotándole con profusión. En la capilla del edificio restaurado reposa el cuerpo del Cardenal; allí se muestran al visitante los dos aposentos que ocupó en los últimos años de su vida y multitud de recuerdos conservados con escrupulosidad.

Sin embargo, la colección de cartas que publica M. Bourgeois, muy interesantes para la Biografía y para la Historia, perteneció primeramente al Director del Museo Británico, el italiano Pannizzi, quien la adquirió, á no dudarlo, de un descendiente del Conde Rocca; pero recobrada por el Gobierno italiano, fué destinada al Seminario Alberoni y sirvió al abate Bersani para su excelente *Storia* del Cardenal.

Son de desigual interés esas cartas, sobre todo, consideradas bajo el punto de vista de su utilidad para la moderna historia de España. Las anteriores á 1710, escritas en el Norte de Italia, en Francia y en Flandes, nos exhiben al comunicativo y diestro abate siguiendo constantemente á su protector el duque de Vendôme, sin dejar por eso de representar oficial ú oficiosamente á su soberano el duque de Parma. Las cartas de 1710 á 1715, están escritas en España, y contienen datos interesantes para la guerra de Sucesión y para el cambio repentino de Gobierno que se verifica seis meses después de haber fallecido la heroica María Luisa Gabriela de Savoya, de quien Alberoni hace cumplido elogio. La serie de cartas de 1715 á 1719, época del absoluto gobierno de Alberoni y de su privanza con la Reina Doña Isabel Farnesio, ofrece mayor reserva, y aun vaguedad, que se explica por las responsabilidades que acompañan al poder; pero hay algunas entre ellas, como la de 13 de Junio de 1718 (pág. 587), muy notable, porque revela la diferencia entre la política de la Casa de Austria, muy censurada por Alberoni, y la de la Casa de Borbón, la cual plantea la centralización administrativa y política en tales términos, que equivalen al poder sin límites ni vallas.

Es, por lo tanto, el libro de M. Emile Bourgeois muy digno de estudio y de alabanza, y puede juzgarse como el complemento de la *Storia del Cardinale Alberoni*, de Bersani, procedente también del Seminario San Lázaro. Conviene, sin embargo, tener presente al consultar esa correspondencia, algunas observaciones que apuntaremos con brevedad.

M. Émile Bourgeois atribuye á Alberoni un propósito de caminar ya desde principios del siglo XVIII á la unidad italiana, que no puede darse por averiguado y cierto. Detestaba Alberoni á los alemanes como todo italiano, pero lo mismo hubiese detestado á los españoles á haber nacido un siglo antes. En sus invectivas contra los primeros, hay tanto celo borbónico como espíritu independiente. Nada en las *Cartas* que analizamos revelaron pensamiento como el de la *Federación italiana* presidida por la Casa de Borbón, que cincuenta años más tarde intentó plantear, con auencia de Luís XV, el Marqués d'Argenson, sufriendo un completo fracaso, no obstante la aprobación de Voltaire, y costándole la cartera. Alberoni quería la exaltación de la Casa Farnesio, y la de Borbón mientras estuvo á su servicio; pero sus actos y sus planes como gobernante llevaron á Italia la guerra apenas hecha la paz de Utrecht, contra la Casa de Saboya, que había de fundar la unidad, y en beneficio de los Farnesios, quienes carecieron siempre de elementos para tan vasta empresa.

Que Alberoni no fué el aventurero que denunciaron á Europa el abate Dubois y el Gabinete británico, sus adversarios, sostiene asimismo M. Bourgeois. Prueba, en efecto, este diligente escritor, que el abate comensal de Vendôme tuvo siempre misión oficiosa cerca de éste, y que sirvió constantemente al gobierno de Parma, de quien recibía sueldo ó auxilios, y con el cual mantuvo constante correspondencia. El genio político indudable de Alberoni sirve igualmente para atenuar aquella nota; mas no para desvanecerla totalmente, porque el aspecto oficial de la vida del abate en los campamentos palidece ante los servicios domésticos y familiares, y ante el talento de *faiseur de potages*, según la frase de Saint Simon, del joven abate.

Lo que avalora la correspondencia del último y hace recomendable su memoria á los españoles, es la fe que tuvo y que aplicó

mientras pudo en los recursos y vitalidad de España, siempre que esté bien gobernada y administrada. Su paso por el poder, en el que tantas cosas grandes realizó, prueba el fundamento de sus esperanzas; mas el aventurero, á despecho de M. Bourgeois, reaparece al lado del hombre de Estado, al considerar que, apenas asegurada la paz, cuando acababa de iniciarse la reforma administrativa y empezaban á tocarse sus resultados, Alberoni cede sin oponer seria resistencia al impulso del carácter de sus Reyes y promueve ó secunda con ardor una guerra impolítica y absurda, en la que naufragó su gobierno, concluyó su papel ministerial en España y peligrosó su persona.

Con todo eso, el período de nuestra historia, comprendido entre los años 1715 y 1720, es rico en datos y en enseñanza para los escritores españoles; y, por ese concepto, el nuevo libro de M. Émile Bourgeois merece especial mención y sincero elogio.

VICENTE BARRANTES.

II.

ANTIGUA MARINA CATALANA. CARTA NAÚTICA DESCONOCIDA.

La Memoria leída ante la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, por D. Francisco de Bofarull y Sans, con título de *Antigua marina catalana*, dada á la prensa á fines del año pasado (1), y remitida en donativo á la Biblioteca de este Cuerpo á principios del que corre, es digna de reconocimiento y de estimación.

Ha compilado y comentado en ella el autor 49 documentos existentes en el Archivo de la Corona de Aragón y en algunos de

(1) Barcelona, establecimiento tipográfico de Hijos de Jaime Jepús, 1898. En 4.º, 128 págs. y 11 láminas.